

La disputa por el Centro de Promoción Comunitaria (CPC) del barrio Paloma de la Paz de la ciudad de Corrientes. Tensiones y acuerdos entre el Estado y la mesa de gestión vecinal.

Introducción

Esta ponencia se inscribe en dos espacios complementarios, por un lado, es parte de los análisis en el marco de una tesis de doctorado, por otra parte, responde a un acercamiento compartido con otros investigadores, pues se inscribe en un Proyecto de Desarrollo Tecnológico y Social (PDTS)¹ dentro del Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional del Nordeste (CES - UNNE). Mediante el PDTS, y a partir de la metodología de Investigación Acción Participativa (IAP), se trabaja junto a vecinas y vecinos de los barrios Ongay y Paloma de la Paz -de la ciudad de Corrientes- para la consolidación de una mesa de gestión que agencie las actividades de un Centro de Promoción Comunitaria (CPC) instalado en el territorio por el Programa de Mejoramiento Barrial (PROMEBA) y administrado por el Ministerio de Desarrollo Social de la provincia homónima. Para la reconstrucción que ofrecemos nos basamos en entrevistas individuales y grupales, registros de observaciones de las reuniones periódicas y otras anotaciones de campo.

Fundamentalmente, vemos que la mesa ha atravesado por dos tiempos fuertes, uno positivo y al inicio, cuando el vínculo con funcionarios era más cercano y el momento actual, negativo, marcado por un cambio de gestión en el ministerio a cargo, y la activación -de parte del mismo- de una serie de acciones desestabilizantes, presunciones, chismes que han perturbado a la mesa en su interior y significado ausencias y retiradas. Hasta el momento la mesa no ha podido reunirse nuevamente en el CPC pero ha continuado sus encuentros en la casa de uno de los miembros.

Reconocemos que la mesa de gestión se ha constituido en un espacio genuino donde referentes sociales buscan promover acciones para y por los barrios, trabajar junto al Estado por un espacio público que promueva formas de socialización, active a la comunidad y que la misma pueda alcanzar mejores condiciones de vida. Por otro lado, entendemos que las trabas que coloca el ministerio a la continuidad de esta experiencia no hacen más que levantar sospechas y

¹ Este PDTS denominado: “Metodologías participativas y abordaje territorial: prácticas, articulaciones y posicionamientos políticos alternos” es desarrollado por un equipo de investigación del Centro de Estudios Sociales (CES) de la Universidad Nacional del Nordeste, del que soy parte.

conjeturas sobre los intereses gubernamentales por sostener a la población en condiciones de pasividad, desalentar la acción colectiva y reforzar los hábitos clientelares. En todo caso, el espacio del CPC se ha constituido como un lugar en disputa entre los referentes sociales y los agentes políticos, en la medida en que es el único lugar público para el encuentro y el esparcimiento con que cuentan ambos barrios.

Fundamentalmente, desde el cambio de gestión del ministerio, se desencadenaron una serie de acciones de un lado y del otro que no logran resolverse y que quisiéramos relatar para mostrar los encuentros y desencuentros, las trabas políticas y la persistencia de la mesa de gestión para ser reconocidos y valorados como una organización que representa a los barrios. Los referentes de la mesa aparecen junto a los hechos que relatamos. Entonces, organizamos esta presentación reconociendo:

- a. En primer lugar, la estructura organizativa barrial, los liderazgos presentes, las relaciones políticas antes y después de la intervención de PROMEBA en el territorio.
- b. Luego, el relato se centra en la presentación del PDTS que nos ha sido útil, en tanto investigadorxs, para trabajar dentro de los barrios. Estas observaciones coinciden con lo que denominamos Primer Tiempo de nuestra experiencia.
- c. Por último, revisamos el Segundo Tiempo de nuestra experiencia (tiempo actual) donde el vínculo con la política (en términos de administración de lo sensible de Ranciere, 2006) fue desplegándose de modo discontinuo, conflictivo, incierto donde entendemos al CPC como un espacio en disputa.

a. Los barrios Ongay y Paloma de la Paz y la intervención de PROMEBA

Entendemos que en los sectores populares, en lugares tan desprovistos de estructuras institucionales como en la gran barriada que estudiamos, se desarrollan algunas estrategias para la resolución y el despliegue de la vida diaria, incorporando a diferentes agentes que les colaboren en conseguir ciertos bienes materiales. Son modos de hacer utilitarios, pero absolutamente comprensibles y legítimos de parte de lxs vecinxs para quienes queda más que justificados estos accesos cuando las condiciones socioeconómicas no permiten otras salidas. Esta justificación es parte de las conclusiones a la que llega Auyero (2001) respecto del desarrollo del clientelismo en los espacios populares, algo que también reconoce Merklen (2010) cuando propone que la acción individual o colectiva es al mismo tiempo tanto “estratégica”, como “ideológica” o “expresiva” y entonces, es posible participar de una red

clientelar y denunciar la corrupción y esto no es vivido como ambivalente. Acordamos con Auyero (2019) cuando reconoce que el clientelismo se asienta sobre una base desmovilizadora, que rompe con las expectativas de organización bajo otros formatos como los movimientos sociales, dice:

“El predominio del clientelismo entre los pobres —la investigación existente coincide en ello— no solo frustra el reclamo colectivo, sino que también aísla y atomiza a los ciudadanos, impidiendo, de esta manera, el trabajo organizacional y relacional en la base de la acción colectiva”. (2019: 176)

A partir de esta cita podemos acercarnos a la comprensión de la actuación de los referentes políticos en el barrio, pues esta es, por lo general, personalista. Sin embargo, se han organizado algunxs de ellxs bajo la figura de la procomisión vecinal en tres ocasiones consecutivas. Estas acciones dejan ver la potencialidad organizativa en momentos en que, frente a la ausencia de respuestas políticas a las situaciones de reclamo, pueden devenir formas de acción colectiva; al menos, esporádicas. De todos modos, el contexto y las características del caso en análisis se distancian de los revisados comúnmente por las investigaciones antropológicas y sociológicas sobre la politicidad barrial: no se trata de un territorio peronista y no encontramos organizaciones políticas y colectivas asociadas al gobierno, solo “punteros” que trabajan de forma individual. Entonces, consideramos que la politicidad sostenida en los barrios analizados muestran modos de operar de la política que se vienen constituyendo hace larga data y conforman un modo de subjetivación política que reproduce un orden social a favor de la misma. Esto no supone que los actores actúen de modo automático y sean rehenes del clientelismo, si no que han aprendido a operar en favor de sus propios intereses vitales, personales como comunitarios. La permanencia de este habitus clientelar (Auyero y Benzecry, 2016) permite a todas las partes reconocer las prácticas propias del clientelismo, todos y todas saben qué hacer y cómo interpretar las formas de actuar de unos y otros. Incluso extienden el campo clientelar hasta los aspectos de la vida diaria más banales, recurriendo a la idea de que estas estructuras son parte de la vida cotidiana, por lo tanto, están presentes no solo en épocas de campaña electoral y sufragio.

En favor de lo dicho, podemos rescatar las observaciones que hace Mártires, uno de los integrantes de la mesa de gestión y tres veces presidente de una procomisión del barrio Ongay. El sabe y actúa en favor de su tarea política, compartiendo fotos de encuentros que hace, de comidas o de festejos junto a agentes políticos, pero, sobre todo estando disponible. Entonces:

“La gente me toma como referente de barrio y siempre trato de ayudar en lo que yo sé”, “y acá en el barrio ya saben, hay un problemita y [me llaman]”, “yo lo tomo como un trabajo político, hacer un beneficio, no criticar a otro si no hacer y no andar pidiendo nada a nadie”. (Entrevista personal, 13/9/21)

El trabajo barrial se superpone con lo partidario, no tanto así porque él sea radical y lo reconozcan como tal, sino porque sus tareas partidarias lo ubican en un lugar de reconocimiento. Este reconocimiento se acrecienta y aumenta a partir de sus saberes en electricidad y de los problemas del barrio. Entonces, lo buscan lxs vecinxs y los organismos estatales en misma proporción. La siguiente situación relatada por Mártires ocurrió el día de la entrevista personal, él habla de cómo lo buscaron ese día para que atienda asuntos diversos en el barrio:

“Primero el PROMEBA, que no se le pudo ubicar, y después me cayó el problema de la DEPC², al rato me cayó el tema del agua. Se enojaron los del agua también porque el caño es demasiado finito y les digo “yo no hice eso jefe, ese es el PROMEBA”. Sí, me dice, *está todo tapado porque el agua... para la cantidad de viviendas, no tiene que existir esos caños, eso es para una cortada no para poner así, y bueno le digo “jefe yo no hice” pero me dieron tu número y me llamó, pero en los dos lados hoy no puedo estar [en el momento atendía un problema de electrificación de una casa a la que le cayó un cable de energía eléctrica encima].* (Entrevista 13/9/21)

Esta cita ubica a Mártires en un lugar de confluencia entre organismos públicos de servicio y lxs vecinxs, ambos lo reconocen como un conocedor del barrio y sus procesos constitutivos. Mártires fue dos veces presidente de una procomisión dentro del barrio Ongay. Los tiempos de las pro-comisiones fueron bastante fructíferos para el barrio, significó el reconocimiento del mismo y la construcción de una identidad aferrada al trabajo cooperativo, por ejemplo, se presentaron proyectos a la Municipalidad durante la gestión de Camau³ para dar utilidad el terreno detrás de la terminal y ocupar para realizar talleres, una cancha de fútbol, una plaza y una iglesia. Hasta que Mártires sufre un accidente con su motocicleta que lo invalida por un tiempo, funcionó la procomisión. Cuando ingresa PROMEBA a los barrios las pro-comisiones ya habían dejado de funcionar, sin embargo, los referentes barriales fueron los nexos entre el programa y los vecinos. En esta situación, Don Navarro fue elegido como

² Dirección de Energía de la Provincia de Corrientes.

³ Carlos Mauricio “Camau” Espínola fue intendente de la ciudad de Corrientes entre los años 2009 – 2013.

referente barrial por PROMEBA, viajó a diferentes lugares del país representando al complejo La Olla, intercambió experiencias y puso en juego sus conocimientos del territorio, pero también de gestión.

Sin embargo, la sensación percibida permanentemente entre quienes se reconocen como referentes barriales, es que el resto del barrio no se comprometía, y sostienen una visión sobre los mismos como subsidiaria y conformista: “vienen cuando les van a dar cosas”, nos dijo alguna vez Beto, pero también se repite entre otros vecinos.

En general, debemos reconocer que, al tratarse de un barrio periférico, el peligro de su aislamiento social se agrava considerando los rasgos socioeconómicos y culturales de su población. Los vínculos con el mercado de trabajo son frágiles, más allá de la baja calificación con que son considerados muchos residentes, porque el contacto en el marco de la segregación residencial y de la segmentación de los servicios puede ser escaso y no generar oportunidades de interacción y contacto útil con espacios sociales más amplios. En otras palabras, el capital social alcanzado puede no ser suficiente para acceder a oportunidades de empleo, esto alimenta las formas de reproducción de la pobreza. Estas características se han ido acrecentando con el tiempo y la desmejora a nivel nacional de las condiciones estructurales en términos de empleo formal. Como ejemplo, podemos ver las experiencias de Mártires y Don Navarro, respecto de Yanina donde los primeros alcanzaron el empleo formal y la jubilación y en cambio ella, no cuenta con una trayectoria dentro del mercado de trabajo, cómo tampoco lo tuvieron sus padres.

En nuestro trabajo consideramos que no podemos dejar de lado el hecho de que las estructuras sociales desde donde estamos observando las experiencias, sean las propias (como universitarias) y las ajenas (respecto de las condiciones del barrio y sus habitantes, incluso desde el momento mismo que los reconocemos como vecinas y vecinos) influyen en la observación, también damos cuenta de las formaciones políticas explícitas de los referentes sociales, como aquellas que no son tan obvias y por último, reconocemos que el modo en que los individuos han organizado su vida da cuenta de las formas en que la sortearon, enfrentando sus pruebas sociales. Es por todo esto, que las nociones tan generalizables como “puntero”, “clientelismo”, “político” no cuajan del todo con nuestros análisis y se vuelve necesario junto a Wright Mills (1999) reconocer la importancia de la biografía personal comprendida desde su emplazamiento histórico, y del análisis que los individuos realizan sobre su lugar en el mundo. A estas miradas, debemos sumar la perspectiva desde la cual Merklen (2010:185) entiende la individuación asociada a las formas socialización dentro del mundo popular como determinada

por dos factores: el carácter inestable y precario de su cotidianidad y las formas de inscripción colectiva que se despliegan en función de esa precariedad.

Lxs referentes relatan su historia respecto de cómo llega el PROMEBA al barrio, reconociendo que fueron ellxs, organizados en pro-comisión, quienes recibieron la oferta de bajar el programa como respuesta a sus pedidos de mejora integral del barrio. Esto sucedió en uno de los dos encuentros, el primero, con Néstor Kirchner cuando era presidente de la Nación. Textualmente, Mártires dijo:

“...cuando vino Kirchner en el club Regatas, le llevamos todo el papel, como presidente de la pro-comisión le presenté, un pelado me atendió; el secuaz de él, nos hizo pasar, bajó Kirchner de allá arriba donde que estaba. No sé, si me miraba los pies, mi rodilla o mi cara, en los dos lado me miraba, pero le saludé, nos atendió bien el hombre, le presente y ahí dijo él que había un proyecto, un programa de mejoramiento barrial que iba a bajar en el Chaco y no sé si era el presidente actual, pero era uno de bigote y le entregó todos los papeles y le dijo “esto vamos a bajar acá” (Mártires, entrevista grupal 9/3/21).

En esta cita Mártires se refiere a varias cuestiones: primero, lo que entregaron al ex presidente es una suerte de informe integral (ellos mencionan cuestiones como: “le llevamos todos los papeles, hicimos croquis, le mostramos”) donde se señalaban las necesidades y posibles soluciones, como la ubicación de los pilares de alta tensión. En segundo lugar, señalan que el programa en cuestión llegaría a Chaco y que se reorientaría hacia Corrientes. O no, pero al menos, lo producirían también aquí. Por último, muestran la buena predisposición del ex mandatario para atender reclamos muy particulares y gestionar de inmediato sobre ellos.

A la consulta con agentes de la UCAPFI⁴, estos desconocen que haya tenido algo que ver las gestiones de la pro-comisión frente al expresidente, pues de hecho el programa se extiende a lo largo de la provincia, replicándose experiencias similares en distintos barrios. De todas formas, el programa de mejoramiento barrial, aterriza en el barrio dos años después de las gestiones de la pro-comisión y los referentes aseguran que no se realizaron las obras

⁴ Unidad Central Administradora de Proyectos con Financiamiento Internacional, dependiente del Ministerio de Hacienda y Finanzas de la provincia de Corrientes, tiene a cargo la implementación del PROMEBA a través de las unidades ejecutoras

acordadas con ellos y que, promesas como las de un baño instalado por casa no se concretaron. También, saben que “esos papeles” (sus proyectos) ya no existen.

No hay muchas más organizaciones que marquen una estructura fuerte, aunque sí encontramos iniciativas individuales como los comedores y merenderos sostenidos por lxs vecinxs a partir de la ayuda del Estado. También debemos reconocer las tareas de lxs “punterxs” políticxs o referentes barriales que han colaborado con la conformación y el avance del barrio como espacio social. En el barrio Paloma de la Paz funciona un MTD al cual se suman muchas mujeres y otrxs jóvenes, pero, la organización no es bien celebrada por lxs integrantes vecinxs de la mesa de gestión.

Estas tres alternativas a las instituciones muestran formas de activación de la población en la búsqueda de recursos materiales y simbólicos que suplan la carencia de atención y de condiciones propicias para el desarrollo mínimo del barrio: alimentación y abrigo son dos de las necesidades más recuperadas por la acción individual como colectiva. Para la realización de las mismas siempre es preciso el involucramiento del Estado, de otro modo, los recursos materiales son escasos y los simbólicos juegan un rol menor. El acompañamiento de una figura política en las acciones individuales colabora en la construcción de un perfil de referente barrial, en forma positiva, aunque también negativa. Por otro lado, el PROMEBA como programa estatal, funciona como representante fundamental del Estado, hemos notado como todas las dificultades estructurales del barrio están directamente vinculadas al trabajo en infraestructura que hizo este organismo. De este modo, PROMEBA (sin especificar una entidad con que se relaciones: Nación, Provincia, Municipio), es solo “el PROMEBA” como entidad supra a quienes se refieren cuando acusan de las dificultades en el hábitat dentro de los barrios. Sabemos, como equipo investigador, que al decir PROMEBA se refieren, indirectamente, a quienes trabajan dentro del programa y culpabilizan de las decisiones tomadas, los recursos utilizados y la desviación del plan original. Lxs vecinxs habían sido consultadxs en la etapa inicial del proyecto PROMEBA y dieron su parecer sobre las necesidades de los barrios y acerca de cómo cubrirlas (en términos estructurales, de infraestructura e institucionales) sin embargo, en reiteradas oportunidades ellos también hicieron ver que no fueron respetadas las ideas aportadas en los talleres.

b. El primer tiempo

Vemos el tiempo como eje para todo lo que se ha transcurrido, pues, ya sumamos 6 años esta experiencia, hemos dedicado y nos han dedicado horas semanales casi ininterrumpidamente,

tiempo también es la permanencia, es el que se dedica a la escucha, al intercambio, a la construcción de algo común. Nos lleva tiempo entender estos procesos y ver las transformaciones. Tiempo para ser escuchados es lo que pedimos, por nota o informalmente. Pensar en dos tiempos, hasta este momento de nuestra experiencia, nos permite vislumbrar todo lo dicho en este párrafo. Por eso hablamos de dos tiempos, de construcciones y de resultados diferentes.

Cuando iniciamos la experiencia, el CPC era un edificio a medias abandonado. Lxs vecinxs nos contaron que en 2011 cuando fue inaugurado, el lugar contaba con un SUM con disponibilidad de sillas y armarios, y en otro espacio, un salón pequeño; tres baños según sea varón, mujer o persona con discapacidad, una cocina equipada con frezzer, cocina, lavabo y mesada, además del espacio abierto con parrilla y mesada y la cancha de fútbol. En sus comienzos se ofrecían actividades recreativas y deportivas. Don Navarro, uno de los miembros de la mesa tiene las llaves del predio y es el encargado de las luces y el cierre, funciones que se le fueron dadas luego de ser reconocido como referente social elegido por los vecinxs para representarlos antes PROMEBA, como mencionamos más arriba. José (nombre de pila) es también el entrenador de boxeo de la escuelita que funciona allí.

El CPC está ubicado geográficamente en el barrio Paloma de la Paz, sin embargo, las acciones que se despliegan allí se expanden a otros vecindarios muy próximos como el Ongay, incluso parte del barrio Irupé. En ocasiones, el CPC se había utilizado para solucionar situaciones no previstas o programadas, por ejemplo: sirvió como refugio para familias inundadas e incluso como sala velatoria. Algunas acciones cesaron por orden del Ministerio de DDSS encargado del edificio y predio, pero otras fueron disminuyendo de a poco hasta acabarse. También se le permitió a un jóven (ex adicto y evangélico) y su pequeña familia que vivan allí. Este suceso en particular es tomado como un momento de quiebre entre lxs vecinxs. El joven buscaba colaborar con lxs chicxs en la prevención de la drogadicción y los citaba para alguna actividades dentro del CPC. La estancia del joven es vista como la puerta para que otrxs jóvenes del barrio se acerquen para hacer un mal uso del lugar. La existencia de esta familia, más la constante presencia de jóvenes consumiendo alrededor o dentro del CPC le ha significado al lugar una consideración como espacio inseguro y peligroso, rodeado de delincuentes. La mesa discute bastante sobre esta situación y sobre todo es José quien desea erradicar a los jóvenes con problema de consumo, pero no siempre de buen modo. Para él, este es un gran problema para el barrio porque lleva a la delincuencia y a la reproducción del

consumo entre los más pequeños. De continuar así, el CPC no será una oferta atractiva para las familias del barrio y es una imagen que se desea dejar atrás. Con el tiempo, y la salida del joven y su familia del CPC, quedó cerrado el edificio. Robaron amoblamientos, utensilios, rompieron y ensuciaron.

Unos años después, en 2015, un programa emplazado en CONICET junto al Instituto de Cultura provincial buscaba revitalizar el lugar con actividades fundamentalmente culturales y la participación de lxs vecinxs, en forma de activación. Es cuando nos sumamos a la iniciativa y con el tiempo, co-formamos la mesa de gestión como una organización independiente al proyecto de activación ciudadana. Empezamos el PDTS en 2016 con la firma de un acuerdo entre el Ministerio de DDSS y el Centro de Estudios Sociales (UNNE) para trabajar en la conformación de una mesa de cogestión vecinos- universidad - gobierno, en el marco de los compromisos dentro del PDTS, justamente.

Para este primer PDTS ya contábamos con algunos acercamientos al barrio producto de la experiencia con el proyecto de activación ciudadana al que fuimos invitadas. Este programa buscaba refuncionalizar el CPC ubicado en ese territorio y a través de actividades y programas culturales donde la comunidad se involucre. Sin embargo, notamos que una dimensión fundamental de los procesos participativos no estaba siendo considerada y era la recuperación de las voces de lxs vecinxs en forma activa y no solo consultiva. Surge así, la propuesta de colaborar en la conformación de un grupo de vecinxs que, interesados en sus barrios, pudieran organizarse y participar de las acciones propuestas.

Empezamos por buscar a aquellxs vecinxs reconocidos como referentes sociales, que han participado de procesos dentro del barrio, en pro comisiones por ejemplo, o que simplemente sean vistos como personas que *hacen cosas* por el barrio. Así dimos con varixs de ellxs y sin querer traspasamos las fronteras del barrio Paloma de la Paz para dar cuenta de los difusos límites entre éste y el barrio Ongay. De a poco, el grupo se fue consolidando, aunque el número de integrantes fue reduciéndose. Quiénes quedan aún hoy, representan a vecinxs de ambos territorios, somos: Mártires (referente barrial para el partido Radical, presidente durante tres periodos de la pro-comisión Barrio Ongay), Nilda (esposa de Mártires, radical), José (ex sindicalista, referente social elegido por PROMEBA, instructor de boxeo dentro del CPC), Yanina (referente por DDSS, parte del Ateneo del Parque -UCR-), Richi (agente estatal por DDSS, se encargaba de los asuntos del CPC hasta antes de la gestión nueva) y nosotras, del Centro de Estudios Sociales (CES -UNNE). Además, otras personas han participado de la mesa,

van y vienen, en ocasiones vuelven a participar, son integrantes fluctuantes, como por ejemplo Susana (vecina del barrio Irupé).

La mesa de gestión tomó tal forma luego de muchos meses de discusión, pues no hallábamos una figura administrativa que contemple todas las dimensiones que esperábamos sean parte de la organización. Fundamentalmente, nos interesaba trabajar junto a otrxs de igual a igual, dado que éramos un grupo heterogéneo donde convivimos vecinxs -con o sin funciones sociopolíticas-, agentes estatales -como los referentes de DDSS- y nosotrxs, investigadorxs de la universidad; a este grupo ecléctico esperábamos sumar a agentes de la administración gubernamental (lxs políticos) para conformar una mesa de co-gestión territorio - gobierno - universidad. De este modo, el nombre mesa de gestión busca representar la capacidad de trabajo en horizontalidad, la discusión crítica y reflexiva, la posibilidad de tomar y dar la palabra, de oír y ser escuchados, de compartir un espacio de aprendizaje comunitario y esperábamos así, poder participar de los asuntos del CPC. Este objetivo, supone que lxs vecinxs organizados pudieran recepcionar intereses y necesidades dentro de ambos barrios, demandas que podrían tener que ver con el uso del CPC de parte de la comunidad, como también otros temas que exceden a ese espacio físico. Nos parecía importante recuperar la propuesta que hace PROMEBA para la instalación de los centros de promoción comunitarias y que sea la comunidad la que se encargue de ese edificio y predio. Y siendo el único lugar público y abierto de encuentro para estos barrios, es ponderable que sea pensado y sentido como un lugar para y por lxs vecinxs.

Durante un tiempo, la mesa logró desarrollar algunas acciones requeridas en los barrios como las que tienen que ver con el campo de la salud, de la zoonosis, de trámites civiles, del deporte, el ocio y la recreación, como así también, el mantenimiento del edificio (gestionando o reparando lo que tiene que ver con limpieza, luz y agua). Se organizaron tres ferias americanas donde se vendían productos, alimentos y ropa usada. También se consiguió contar con seguridad policial, casi constantemente, dentro del predio. Muchas de las actividades fueron gestionadas junto a los entes a cargo, provinciales y municipales, que bajaron al territorio con acciones puntuales. Para los festejos se acudió a entes gubernamentales, privados o se realizaron ventas de comida para la recaudación de dinero. Algunos funcionarios de la administración del gobierno provincial como del municipio se reunieron durante ese tiempo con la mesa de gestión para tratar temas puntuales como: la seguridad, la salud, las mascotas, los jóvenes con problemas de adicción, la organización comunitaria (pro comisiones), la infraestructura del

CPC y el reconocimiento de la mesa de gestión como un espacio instituido de trabajo comunitario.

Para el segundo PDTs (2020-2024) el acuerdo entre DDSS y la mesa de gestión como contraparte no fue ratificado, pero ésta ya funcionaba e incluso habíamos trabajado en un reglamento de uso, se creó un estatuto, se discutía sobre su figura organizativa y las posibilidades de cambiar el tipo de institucionalización con la idea de mejorar las formas de intercambio con la sociedad y la administración del gobierno en sus distintos niveles.

En términos generales y a juzgar por todo el trabajo hecho, así como en razón de las convocatorias y visitas a funcionarios, podemos decir que fue un periodo fructífero. La mesa, dejó de pensarse como un colectivo que atiende a las necesidades del CPC exclusivamente, por encontrarse con solicitudes de lxs vecinxs que esperaban la intercesión de la mesa ante las autoridades y a favor de su reclamo. Fue un primer tiempo donde se apostaba por la concreción de un reconocimiento de “lxs políticxs”, mientras la mesa, al mismo tiempo, buscaba ser considerada en el barrio como una organización a su servicio dentro del CPC.

c. El CPC como espacio de disputa

Organizados en la mesa de gestión del CPC, los referentes buscaban formalizar su participación y su vínculo con el Estado presentándose como colectivo para la gestión del CPC. A través de notas y pedidos formales se intentó el reconocimiento de la figura organizativa y del grupo en sí. Sin embargo, no se alcanzó el objetivo porque nunca fuimos recibidos por el ministro a cargo de DDSS, el ente encargado del CPC. Accedimos a muchos otrxs funcionarixs, pero nadie ofreció una solución, mucho menos un reconocimiento formal de la tarea sostenida por la mesa en el lugar.

El CPC se convierte en un espacio de disputa, fundamentalmente porque representa el único espacio físico común, para una barriada que no cuenta con ellos, ni siquiera tiene a la Iglesia como organización convocante. Esta disputa se alimenta de rumores y desinformaciones y genera incertidumbre (Balerdi, 2020). Muchos de los procesos que desarrolló PROMEBA fueron presentados a la comunidad, pero los vecinos sólo convalidaban decisiones ya tomadas por los técnicos y eso luego repercutió en una desconfianza sobre el programa y sus funcionarios, llegando a culpabilizarlos por todos los desperfectos que ocurren en la estructura del barrio.

A partir de todo el tiempo de trabajo dentro del CPC y observando los movimientos que se generaban a su alrededor notamos que el espacio era muy requerido. Este espacio común es disputado por diferentes grupos en el barrio que quieren hacer uso del lugar para sus beneficios particulares. En primer lugar, tenemos a los jóvenes que quieren jugar al fútbol y a los que se juntan a consumir (o ambos), ellos de algún modo tomaron el lugar frente a la ausencia por largos periodos de tareas dentro del predio, además son atraídos por un proyecto en el marco del programa de activación ciudadana, particularmente, una de las acciones que los convoca a trabajar las adicciones en actividades con una psicóloga. Además, el programa tiene a cargo la biblioteca que funciona en el salón pequeño

Con el programa de activación ciudadana hay un enfrentamiento importante entre los referentes barriales y su directora. Esta última es acusada por muchos en la mesa como una persona con intereses políticos partidarios, parte de una casta política que acuerda dentro de una misma sociedad política (sociedad en el sentido de negocio y/u organización). Las razones para este enfrentamientos son muchas, pero solo para sintetizar, diremos que su propuesta se presentó con mucha potencia y se fue diluyendo -posiblemente por muchas más razones de las que sabemos- pero, fundamentalmente hubo un hecho que marcó en adelante el desprecio: habían robado en el SUM del CPC, se llevaron sillas y mesas y todos alrededor sabían que fueron jóvenes que asistan a actividades del programa porque habían salido a vender los muebles en las cuadras próximas; esta situación despertó mucho enojo y se denunció en la comisaría 21 correspondiente a la zona. Luego corrió el rumor de que fue la misma directora quien pidió que no se persiga a los jóvenes porque estaban bajo tratamiento. El recuerdo de este episodio es siempre un tema que provoca tensión y fue ya discutido entre las partes sin llegar a acuerdos sobre la veracidad de los hechos. En definitiva, esta situación despertó una apreciación negativa sobre esta persona a quien en adelante se la acusa de ser mentirosa y trabajar a espaldas de los vecinos por sus propios intereses.

La otra organización que se disputa el uso del CPC es el MTD que solicita la cancha o del SUM para actividades vinculadas a sus acciones. El CPC es el espacio de disputa en la medida en que es el único lugar físico con estructura acorde para realizar actividades recreativas o de aprendizaje. Entonces, el MTD quisiera utilizarlo como establecimiento para competencias, charlas, cuidado de niños y niñas, en todo caso, como lugar de trabajo de quienes cobran alguna beca de contraprestación. A los pedidos de esta organización se accede, siempre y cuando, no expongan sus banderas partidarias porque la norma, la moralidad en torno al CPC

dicta: sin religión, ni banderas. Tanto el reglamento general de PROMEBA como la postura de DD SS es que en el lugar no se sostengan acciones proselitistas ni de culto. Con esta premisa se mantiene cercado al MTD.

Al respecto, Mártires y José dialogaron en reunión acerca de los entretelones del MTD para posicionarse en el campo político nacional y su búsqueda por ubicar como lugar de trabajo al CPC y así generar mayores recursos desde el partido y los gobiernos y tejer alianzas con el Estado provincial. Los referentes desprecian el trabajo dentro del movimiento y sus manejos sobre las personas y siempre son un tema de conversación los intentos del mismo por ocupar espacios en el CPC, al mismo tiempo que denuncian que son personas ajenas al barrio quienes asisten a sus actividades, las que, por ejemplo, acceden al Plan Potenciar Trabajo.

Por supuesto, la mesa de gestión también pelea por instalarse como organización para la administración del CPC, atendiendo a que el proyecto de PROMEBA propone que sean los vecinos quienes gestionen estos centros. Sumado a estas organizaciones, está el Ministerio de DD SS el cual tiene a cargo el CPC, tras el traspaso de UCAPFI y PROMEBA. En 2021, DD SS ubicó a dos personas -que serían reconocidas como “las becarias”- para que controlen el lugar, establezcan reglas, oficien de intermediarias ante el ministerio, recepcionen notas formales de pedido de uso del CPC, propicien acciones, entre otras tareas.

Desde que la nueva gestión de DD SS (desde 2021) se hizo cargo del CPC y luego de una situación puntual que vamos a relatar, la mesa de gestión no volvió a ingresar al predio del centro. Para el año 2021, en medio de las restricciones por el Covid 19, la mesa de gestión había retomado sus reuniones dentro del CPC desde el inicio de año cuando las condiciones para juntarse en grupos y en espacios públicos se habían flexibilizado levemente por estar en fase 3. A mediados, en mayo, nos encontrábamos en los preparativos para reactivar el CPC y nuestras acciones sociales como mesa, pensábamos en conmemorar el 25 de mayo y planificábamos la decoración, las comidas, las actividades alusivas (como izar la bandera mediante el mástil que instaló la mesa en el patio). Para ese tiempo, las dos mujeres provenientes de DDSS, “las becarias”, empezaron un sondeo, una especie de observación situacional del lugar. Uno de esos días, de nuestros encuentros por la tarde, se acercaron a plantearnos las nuevas directivas. A partir de su ingreso, ellas se encargarían del lugar y nosotrxs debíamos presentar una nota formal pidiendo autorización para continuar con las reuniones de la mesa, aclarando día y horario, objetivos y metas de la organización. Hasta no tener la confirmación expresa del permiso, no podríamos reunirnos dentro del CPC.

Esta situación no fue bien recibida por lxs integrantes de la mesa, se sintió como un atropello y un desconocimiento de todo lo trabajado durante todos los años precedentes. Se generó una discusión con las jóvenes, pero, en principio se acordó presentar la nota y aprovechar para que el ministro se entere de nuestra experiencia como mesa y de las intenciones por promover procesos participativos. Pero pasaron los días y la idea se fue desinflando, lxs vecinxs hicieron sus averiguaciones, preguntaron dentro del ministerio y llegaron a la conclusión de que no seríamos bien recibidos. No les agradaba nuestra presencia. Y eso fue suficiente para alejarnos. Esto dió lugar a una serie de conjeturas y chismes, desencuentros de un lado y otro.

En lo sucesivo, durante los meses de julio, agosto y septiembre fuimos reuniéndonos el equipo de investigadoras, con diferentes agentes del ministerio de DD SS, que nos recibieron y oyeron y opinaron. Planteamos nuestras observaciones, dieron su parecer sobre los problemas del barrio y parecía abierto un canal de diálogo y un mismo horizonte de trabajo cooperativo. El ministro no conoce nuestra experiencia como mesa y deja a cargo a sus subordinados la visita al CPC, la recopilación de apreciaciones de lxs vecinxs y según lo averiguó uno de lxs referentes barriales de la mesa, se corrió la voz acerca de nuestra posición política. Esto representó un giro en las conversaciones que veníamos sosteniendo, pues ahora, la cuestión era en contra de nosotras como universitarias. Incluso se presentaron rispideces en la mesa de gestión cuando una de las integrantes fluctuantes, luego de compartirles en el grupo de Whatsapp que habíamos conversado con la Subsecretaria de DD SS nos cuestionó porque no fueron ellxs también, dejando una duda acerca de nuestros intereses y acusandonos de cobrar un sueldo por ir a trabajar en el barrio. Este comentario en particular no es nuevo, veces anteriores tuvimos que explicar cómo funciona la investigación y el trabajo territorial en la universidad, sin embargo, entendemos la desconfianza y la creencia en que toda obra social trae detrás un rédito económico.

Luego de recibirnos a las investigadoras, desde la subsecretaría buscaron hacer su propia jugada. Concretamente, una de las subsecretarias dependientes de DD SS, convocó a José y Yanina, quiénes además de ser integrantes de la mesa de gestión, perciben un estipendio como trabajadores dentro del SUM, por lo tanto, fueron llamados en función de sus roles como referentes. Les consultaron acerca del barrio, de los problemas que ellxs ven: José, como siempre, se mostró preocupado por el consumo problemático y la delincuencia en los alrededores del CPC, también habló del juego clandestino en casas vecinas; a Yanina le

preguntaron por las actividades dentro del CPC y ella opinó que asisten las beneficiarias de las becas POTENCIAR pero que no tienen nada para hacer porque no tienen recursos y tampoco se movilizan para invitar a la realización de alguna acción. Frente a la pregunta de Don Navarro y Yanina, acerca de volver a trabajar con la mesa de gestión dentro del CPC, la subsecretaria fue contundente: los vecinos pueden reunirse, hacer un uso responsable del CPC, pero no podemos ingresar “las universitarias”, porque nosotras “venimos a estudiarlos” a ellxs. Entonces, la propuesta de parte de la Subsecretaría de DD SS fue que ellxs como vecinxs armen una comisión barrial, donde solo participen ellxs, en tanto, vecinxs y nadie más.

Luego de esta reunión y de las averiguaciones de pasillo que hicieron algunxs de los integrantes de la mesa, reunidos como cada semana, nos dijeron que la razón por la cual no quieren que “las universitarias” ingresemos al predio del CPC es porque somos “kirchneristas” y esperábamos aliarlos a nuestras filas, organizarlos en contra del gobierno provincial como municipal, ambos de alianza radical. Fuera del momento de risa que esta observación generó, nos pusimos a discutir el trasfondo de esta acusación. Para Mártires tiene que ver con una forma de actuación política que busca desalentar la organización social: “no quieren que salgamos del barro y del chiquero, nos quieren como chanchos” y sigue: “nos quieren ignorantes, porque nosotros -señala a Yanina- aprendimos mucho en la mesa con ustedes -nos mira a nosotras” (Mártires reunión del 13 de mayo de 2022). Agrega José, “a mí me dice (la subsecretaria) Navarro, Ud. es muy cabezadura -con tono burlón-. No, ustedes no quieren entenderme (destaca su respuesta)”.

Como podemos observar, las relaciones de la mesa de gestión con los funcionarios políticos fueron decayendo lentamente. Esto nos lleva a pensar en las formas de funcionamiento de la administración política, cuestiones que son observadas en las reuniones en la mesa como formas de construir un poder ilegítimo: “se acercan cuando hay elecciones”.

A modo de cierre: hacer política en el barrio.

En el contexto barrial Paloma de la Paz – Ongay, vemos que quienes detentan el poder lo hacen a partir del reconocimiento ganado en el lugar y a partir de sus vínculos con espacios políticos gubernamentales o partidarios. Los reconocidos como “punteros”, los más viejos, han consolidado una imagen que los ubica en una posición de privilegio dentro del espacio, en la medida en que son considerados representantes de lxs vecinxs y por ello, convocados para la acción política en el barrio. Son también, quienes acceden a recursos, como las políticas de

intervención y promoción en salud, justicia, zoonosis, entre otros; o en cuestiones de demanda o reclamo desde el barrio. En palabras de Merklen (2010), diríamos que el territorio es fuente de poder, cuando en este es posible detentar recursos para su despliegue. De hecho, Mártires - por ejemplo- no solo tiene la posibilidad de acceder a bienes y recursos por sus estrechos contactos con agentes estatales y del partido, tal como otras personas “punteras”, sino que, además, se ocupa de tener cierto control sobre el barrio a partir de informarse y conocer sobre lo que acontece dentro. Sobre todo, en lo que tiene que ver con la inseguridad, por ejemplo, cada vez que se entera (incluso porque vienen a buscarlo) que hubo un hecho de robo, pelea callejera u otro evento similar, él se acerca, averigua, indaga y consulta con sus conocidos de la fuerza policial o política. Mártires se agencia de una forma de reconocimiento que lo legitima como un actor importante para el barrio, que cuida su integración y es celoso de su status. En este sentido, Don Navarro no solo se identifica como del Ongay y no del Paloma, sino que además intenta alejar a los que no son reconocidos por él como dignos del lugar. Esto se ve claramente en su defensa del CPC, del que no solo es reconocido como referente, sino al cual defiende de los delitos y de los consumos problemáticos.

El trabajo del político solicita de la colaboración de otros para sostener sus acercamientos al territorio, de este modo, se forma la red de relaciones hacia abajo, nos preguntamos ¿Cómo se construyen las relaciones entre el político y el barrio? Vemos que en el barrio esta red toma forma a partir de las conexiones entre los vecinos y los referentes. Sin embargo, el trabajo de lxs punterxs suele ser individual, sus acciones se dan dentro de sus espacios cotidianos -por lo general, sus casas- y suponen negociaciones entre ellxs y el político, pero no entre él o ella y los vecinos. De este modo, muchas de las acciones son de gestión individual, aunque se proyecte hacia muchas personas, así todxs participan de la consolidación de un habitus clientelar, donde roles, funciones y prácticas se interpretan sin necesidad de exponerlas en voz alta. Auyero y Benzecry (2016) entienden que el clientelismo político puede ser mejor comprendido cuando observamos los esquemas simbólicos aprendidos y desplegados por quienes son parte de las redes clientelares. En este sentido, los autores van más allá de los trabajos que revisan el clientelismo y su funcionamiento como un mecanismo sostenido desde la reciprocidad entre mediadores y clientes o desde el cálculo racional, ellos observan cómo la interacción regular y rutinaria entre mediadores y clientes producen una comprensión de la política como una forma de resolver los problemas cotidianos privados y público que es sumamente personalizada.

Lxs vecinxs, diferencian entre una política de la administración y gubernamental, vinculada a un partido político de una política social, que, a veces se mezclan y una necesita de la otra. Este razonamiento resulta claro, en la medida en que es la política (desde la óptica de Rancière y de Arendt) la que provee de recursos materiales que permiten acciones de intervención en el territorio, más aún, cuando este es vulnerable. Sin embargo, resulta casi inevitable separar la acción gubernamental de la partidaria, entonces, lxs vecinxs se ven en la encrucijada de resolver su relación con los políticos a partir de algunas estrategias mediante las cuales intentan salvaguardar su posición en el barrio, esto es, no ser vinculados con un personaje político, un partido, una promesa; sobre todo cuando las acciones son para el barrio y no tienen que ver con su trabajo político, como referente de un partido.

Mártires ilustra muy bien lo dicho hasta aquí:

“Me dijo [se refiere a una funcionaria] “¿Cómo es para hacer la vereda?”. Me pidió todo el presupuesto, una noche, allá [indica el lugar] en medio de la cancha fue [...] Me pidió todos los detalles, cuánto iba a ser todo, cuanto de materiales necesitaba, creo que 75.000 pesos iba a salir. La gente creía que yo iba a agarrar esa plata, yo no iba a agarrar esa plata, yo le di el listado de lo que se iba a gastar. Y la gente dijo que yo era, pero me comí varias, la gente cree hasta ahora que yo me comí esa plata. (entrevista grupal, 9/3/21)

Estas lecturas parten de las impresiones y representaciones que los diferentes personajes barriales despiertan en la comunidad, y que esta mueve en forma de rumor. El chisme y el rumor juegan un papel importante en la constitución de las relaciones sociales dentro de ambos barrios, pero con más fuerza aún, dentro del campo político barrial. Las referencias a los políticos como agentes estatales, sus vinculaciones, los entretelones del campo partidario y del administrativo y luego su reproducción en esta comunidad, dan sentido a las lecturas que se hacen y que permiten o no, los vínculos y/o el trabajo en conjunto.

De este modo, los chismes que circulan dentro del barrio y en razón de las vinculaciones políticas de sus miembros y los intereses personales que detentan ponen en juego las posiciones de cada uno en la estructura social. Por ejemplo, encontramos como son despreciadas las acciones de otros referentes sociales a los que se los acusa de no trabajar, de guardarse la mercadería e incluso de robar bienes materiales. Estas declaraciones les llegan como chisme o son observaciones que se jactan de ser veraces en la medida en que se pudieron observar. Aquí

reconocemos junto a Fazano (2006) que el chisme es una herramienta a través del cual los actores resuelven situaciones al utilizarlo para interpretar sus realidades sociales y que de ese modo, redefinen permanentemente sus posiciones, alianzas y conflictos en el contexto más amplio de la pobreza urbana.

El chisme, convertido en percepción sobre los otros, permite tomar decisiones para el trabajo comunitario, pues trae aparejado una lectura moral sobre estas observaciones y en este sentido vemos qué en torno al trabajo político social, circunda la idea de que este debe ser *ad honorem*, que no debe percibirse alguna forma de rédito o ventaja material, se desacredita las relaciones políticas partidarias y se tildan de intereses personales algunas acciones.

En este sentido, parecen operar formas de una moralidad asociada a la idea de lo político, como aquello mediante el cual se define la autenticidad de las y los individuos, donde operar para el beneficio propio nombrando al barrio o a la comunidad es ilegítimo. Esto se entiende mejor cuando Mártires -principalmente- se queja de que se participa de la mesa de gestión del CPC a partir de la percepción de algún estipendio y él está -en su parecer- en una posición superior porque no cobra ningún tipo de beca que lo obligue a estar allí. De este modo, vemos como el clientelismo se entromete en estas observaciones en la medida en que la lectura que hace Mártires deja en claro la relación de reciprocidad entre el gobierno provincial proveedor de recursos pecuniarios a través de transferencias condicionadas (Yanina tiene beca como promotora comunitaria y Don Navarro una de deportes por su tarea con la escuela de boxeo) y sus referentes, deudores del don. En su parecer, estas personas no vendrían a participar de la mesa de gestión si no fuera por su relación de trabajo con el Estado. Sin embargo, otras acciones “desinteresadas” son sostenidas por los integrantes de la mesa que también marcan un sentido moral y tienen que ver con la política social (así lo llaman), es decir, con las actividades fuera de horario, de días, con recursos propios o a partir de ideas personales que sostienen los referentes y que tienen que ver con la atención de emergencia, los festejos, la colaboración ante reclamos, la intermediación entre la administración gubernamental y las necesidades del barrio. Entonces, como reconoce Merklen (2010) los sentidos con los cuales se relacionan con la política pueden ser estratégicos como ideológicos y por ello, trabajar para un político como puntero y al mismo tiempo denunciar la corrupción.

Respecto de estas lecturas sobre la política podemos comprender cómo se llega a comprender las prácticas de los funcionarios, en tanto, son observados en razón de chismes y conjeturas que se crean alrededor y se reproducen para explicar las intenciones políticas. La

mesa es vista por los referentes sociales como un espacio de aprendizaje, crítico y reflexivo, el cual provoca la desconfianza de otros que buscan la conservación de la ignorancia y la dominación sobre los más humildes.

Bibliografía

- Auyero, J. (2001). *La política de los pobres. las practicas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.
- Auyero, J. (2019). Los sinuosos caminos de la etnografía política. *Revista Colombiana de Antropología*, 55(2), 169-190.
- Auyero, Javier y Benzecry, Claudio. (2016). La lógica práctica del dominio clientelista. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 221-246.
- Belardi, S. (2020). *Las redes del hábitat. Demandas colectivas y conflictos urbanos*. La Plata: Edulp.
- Fazano, P. (2006). *De boca en boca. El chisme en la trama social de la pobreza*. Buenos Aires: IDES, Centro de Antropología Social.
- Merklen, D. (2010). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática argentina 1983-2003*. Buenos Aires: Gorla.
- Ranciere, J. (2006). *Política, policía, democracia*. Santiago de Chile : LOM.
- Wright Mills, C. (1999). *La imaginación sociológica*. Madrid: Fondo de Cultura Económica España.